



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El chivo y el tigre (San Juan)

Que había un bajo muy lindo. Que lo elogiaban el tigre y el chivo.

-¡Qué lindo para hacer una siembra acá! -que dice el chivo una vez.

-¡Qué lindo para hacer una buena sementera! -que dijo otra vez el tigre.

Bueno... Va el tigre y rozó. Después va el chivo y cerca. Después que va el tigre y dice:

-Dios me ayudará, sembrarí.

Y sembró maíz.

Ya 'staba la chacra muy linda. Vienen las catas¹²⁶ a comer el maíz.

Entonces que va el chivo gritando, a espantarlas:

-¡Ah, catas!

Y por otro lado sale gritando el tigre, también a las catas. Y ahí se encuentran los dos.

-¡Ah, vos rozastes el bajo! -que dice el chivo.

-Y vos lo cercastes -que dice el tigre.

-Y vos lo sembrastes -contesta el chivo- y la cuidamos los dos a la sementera.

231

Ya se juntaron, se hicieron socios, y se fueron a vivir en el mismo lugar.

Dormían juntos. Así cuidaban mejor la sementera.

Un día, que se va el tigre y trae un chivo más grande que el socio; lo había muerto por ahí. Tuvieron carne para unos días. El chivo quedó con mucho miedo. No sabía cómo hacer para hacerle ver al tigre que él era más fuerte todavía, porque cuando se acabó la carne el chivo dijo:

-Aquí me toca a mí.

Se fue el chivo al campo a ver si podía traerse un tigre. Ya fue y vio que al pie de un cerro 'staba un tigre durmiendo. Va, se sube al cerro, y le derrumba una piedra encima. Y lo mató con la piedra que le derrumbó.

Después que lo mató, se ensangrentó bien las astas, y lo clavó al tigre y se lo llevó.

Llegó el chivo con el tigre casi a la rastra al rial, porque era tan grande que casi no lo podía levantar. Comenzaron a comer la carne del tigre. El tigre socio 'staba muy asustado y que dijo:

-¡Había sido muy malo este hombre!; no es para confiarse.

Esa noche no durmieron ninguno de los dos, porque se tenían miedo. Ya les parecía que el otro lo mataba.

Hacían juego, y pasaban la noche a la orilla del juego. No dormían.

Pasaron tres días sin dormir. A la tercera noche 'staban muy sueñentos; ya no podían más. Y por ahí, vencidos por el sueño, que comenzaron las cabecidas los dos. En eso el chivo clavó l'asta en el juego, y el tigre metió las manos en el rescoldo. Los dos se quemaron y como 'staban

aturdidos, que no se daban cuenta qué les pasaba, salieron huyendo, porque

pensaban cada uno que el socio lo había estropiao. Y botaron la sementera y disparó el tigre y el chivo por tras. Y así se quedó la sementera tan linda, y 'stará por secarse lo que nadie la cuida.

*Felisa Cháves de Páez, 56 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1945.
La narradora, excelente, diferencia con claridad y, ll; pronuncia la ll
castiza del norte sanjuanino (Zona de Jáchal).*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario